

Re-pensando la identidad ecuatoriana desde el exilio

A Dissertation Presented

by

María Paz Domínguez

to

The Graduate School

in Partial Fulfillment of the

Requirements

for the Degree of

Doctor of Philosophy

in

Hispanic Languages and Literature

Stony Brook University

December 2023

PREVIEW

Copyright by

María Paz Domínguez 2023

Stony Brook University

The Graduate School

María Paz Domínguez

We, the dissertation committee for the above candidate for the
Doctor of Philosophy degree, hereby recommend
acceptance of this dissertation.

Paul Firbas – Dissertation Advisor
Associate Professor, Department of Hispanic Languages and Literature

Kathleen Vernon – Chairperson
Professor, Department of Hispanic Languages and Literature

Javier Uriarte – Committee Member
Associate Professor, Department of Hispanic Languages and Literatures

Michael Handelsman – Outside member
Professor Emeritus, Department of World Languages and Culture, University of Tennessee
Knoxville

This dissertation is accepted by the Graduate School

Celia Marhik
Dean of the Graduate School

Abstract of the Dissertation

Re-pensando la identidad ecuatoriana desde el exilio

by

María Paz Domínguez

Doctor of Philosophy

in

Hispanic Languages and Literature

Stony Brook University

2023

This dissertation explores the evolution of Ecuadorian identity in the 19th and 20th centuries, employing canonic novels and national literary traditions, as well as cultural institutions, and the Foucauldian concept of archive, with a focus on polyphonic migrant voices within the *AMAME* archive, (*Archive of the Audiovisual Memory of Ecuadorian Migration*) established in Cuenca-Ecuador in the year 2008. My work delves into the intricate interplay between church-state dynamics and their impact on national identity, revealing strategies that nurtured a *collective identity* while exacerbating divisions in class, gender, and race. Chapter one starts contextualizing identity through 19th-century Ecuadorian figures —Vicente Rocafuerte, José Joaquín de Olmedo, and Manuel Sáenz—offering insights into governance, identity complexities, and contributions to the emerging nation. This framework underscores the influence of church-state interactions on the *imagined community*, highlighting the absence of secular education in enabling empowered citizens. Further analysis scrutinizes literary works like

Cumandá: o un drama entre salvajes (1879) by Juan León Mera, *La emancipada* (1846) by Miguel Riofrío, and *A la costa* (1904) by Luis A. Martínez, assessing their portrayal of marginalized characters and unearthing colonial racism's enduring impact on national self-perception. Chapter two explores Benjamin Carrión's role in revitalizing cultural patriotism post-territorial losses in the 1940s demonstrates the power of myth and projection in reshaping Ecuador's local image. Examination extends to *Cholos* (1937) and *Juyungo: historia de un negro, una isla, y otros negros* (1941), unveiling misrepresentation of marginalized characters in the national discourse and emphasizing the lasting scars of colonial racism. Chapter three explores neindigenist novel by Gustavo Alfredo Jácome *Porqué se fueron las Garzas* (1978), explores the protagonist's unattainable quest to restore a regal Inca past, confronting remnants of colonial racism and forging a new narrative for the Andean-Ecuadorian community. The final chapter delves into the AMAME archives, a collection of video-letters sent by Ecuadorian migrants to their families. These video-letters are read as the quintessential Ecuadorian narrative, as each author skillfully weaves their unique story to question the established national narratives. Through my archival research and literary analysis, this dissertation seeks to explore the fluid nature of identity. It advocates for a comprehensive and ethically grounded approach to discussions about nationhood, promoting a diverse range of representations in both literary and cultural spheres. In doing so, it fosters a multi-dimensional and compassionate understanding of the intricate tapestry of Ecuadorian identity.

Dedication- Page

A mis padres,
mis primeros maestros.

PREVIEW

Índice

Listado de imágenes.....	vii
Agradecimientos.....	ix
Introducción.....	1
Capítulo uno: Institucionalización literaria ecuatoriana del siglo XIX a principios del X.....	15
Capítulo dos: Narración y Crítica literaria ecuatoriana de mediados del siglo XX en dos novelas: <i>Cholos y Juyungo: historia de un negro, una isla, y otros negros</i>	73
Capítulo tres: El archivo como posibilidad de identidad en <i>Porqué se fueron las Garzas</i>	111
Capítulo cuatro: Archivo de Memoria Audiovisual de la Migración Ecuatoriana (AMAME): Un discurso polifónico alternativo de la nación.....	<u>142</u>
Conclusiones.....	183
Bibliografía.....	188

Listado de imágenes

Figura 1. Portada de la edición de 1948 la novela Cumandá. Cortesía de La Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Figura 2. Portada de la primera edición impresa de la novela La emancipada (1974). Cortesía de La Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Figura 3. Portada de la segunda edición impresa de la novela A la costa (1946). Cortesía de La Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Figura 4. Portada de la primera edición impresa de la novela Cholos (1938). Cortesía de La Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Figura 5. Portada de la segunda edición impresa de la novela *Juyungo* (1957). Cortesía de La Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Figura 6. Portada de la primera edición impresa de la novela *Porque se fueron las Garzas* (1979). Cortesía de La Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Figura 7. Logo de aniversario por los 15 años del archivo AMAME,
<http://proyectoamame.blogspot.com>

Figura 8. Fotografía de Catherine, hija de Enrique y Mariana AMAME,
<http://proyectoamame.blogspot.com>

Figura 9. Grabación de la calle en Queens, Nueva York de Enrique, AMAME,
<http://proyectoamame.blogspot.com>

Figura 10. Enrique enviando un saludo afectuoso a su hija Catherine y al pariente que cuida de su hija en Ecuador. Mariana hace de camarógrafa. AMAME,
<http://proyectoamame.blogspot.com>

Figura 11. Autograbación de Aidita para su hijo, Abdul desde su cuarto en Alemania. AMAME,
<http://proyectoamame.blogspot.com>

Figura 12. Autograbación de Aidita incorporando una fotografía de su hijo Abdul. AMAME,
<http://proyectoamame.blogspot.com>

PREVIEW

Agradecimientos

El desarrollo de esta tesis ha sido posible gracias al inestimable respaldo, orientación y presencia constante de numerosas personas que desde el principio creyeron en la realización de mi proyecto de investigación. En primer lugar, deseo expresar mi profundo agradecimiento al programa de la Escuela Graduada *Dr. W. Burghardt Turner Fellowship* por concederme la beca que fue fundamental durante mis estudios de doctorado. Esta beca no solo respaldó mis estudios, sino que también facilitó la investigación que resultó en la culminación del cuarto capítulo de este trabajo, llevada a cabo durante los veranos de 2017 y 2018 a través del *Turner Summer Research Grant*. El apoyo brindado por el Departamento de Lenguas y Literatura Hispánicas de la Universidad Stony Brook también ha sido invaluable, ya que las lecturas y discusiones en sus seminarios han dejado una huella indeleble en mi formación académica.

Mi eterno agradecimiento en este proceso, tanto de investigación como de escritura, se dirige a Profesor Paul Firbas, mi director de tesis. Durante estos años, su guía constante, paciencia y las críticas constructivas en cada capítulo han sido fundamentales. Fueron estas conversaciones estimulantes las que permitieron que mi proyecto madurara y se concretara. Asimismo, quiero extender mi agradecimiento a mi lector externo, Profesor Michael Handelsman, por su lectura aguda que me ha ayudado a profundizar esta versión presente y me ha abierto nuevas perspectivas de análisis y conocimiento de material que serán muy enriquecedores en proyectos de investigación a futuro. También estoy agradecida con el colectivo Ñukanchik People por haberme permitido acceder al Archivo de Memoria Audiovisual de la Migración Ecuatoriana (AMAME) y reencontrarme con mi propia historia.

Además, agradezco enormemente a amigos que, desde cerca y lejos, me animaron durante el proceso de escritura de este proyecto, como Wendy Bermúdez, Nathalie De Choudens y Agustina Bullrich. Quiero expresar mi eterna gratitud y afecto hacia Stefania Licata por sus conversaciones estimulantes, revisiones y apoyo incondicional durante mi carrera doctoral. Por último, deseo agradecer a mi esposo, Sonay Aykan, por su cariño, cuidado y ánimo durante la etapa final de este proyecto.

PREVIEW

Introducción

Introducción: Re-pensando la identidad ecuatoriana desde el exilio

Pienso yo- y he tratado de sustentarlo- que las patrias se nutren y mantienen más de la leyenda que de la historia. Singularmente en la edad niña de las patrias, cuando el misterio y el juguete, la magia y el mito, son indispensable para engrandecer e iluminar la realidad: eso que pomposamente llaman la verdad histórica que, en la primera época de nuestra vida, no tiene documentos en que apoyarse, como no sea en las leyendas (Carrión, *Cuento de la Patria*)

Este trabajo indaga en la reconfiguración del imaginario nacional ecuatoriano desde el exilio como lugar de reflexión, desde las migraciones de mediados del siglo XX hasta la producción cultural hecha por migrantes en Norteamérica y Europa en el siglo XXI. Parto de la hipótesis de que el exilio, como lugar de enunciación, le permite a un escritor o a un artista tener una relación diferente con los discursos fundacionales de la nación. Por lo tanto, me interesa identificar cronológicamente ciertas tendencias en la literatura “nacional” ecuatoriana, empezando con el fundador de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Manuel Benjamín Carrión en 1944. Uno de los propósitos centrales del pensamiento de Carrión era forjar un patriotismo cultural en base del mito, en la cual siempre se proyectara una imagen “decente” de la nación, tanto para sus ciudadanos como para la gente en el extranjero. Es así como la herencia de Carrión ha perpetuado una idea equivocada y limitativa de la multiplicidad de voces, culturas e idiosincrasias dentro del espacio nacional. Este esfuerzo por transmitir una realidad ajena a la que se vive dentro del espacio nacional ha dado lugar a la evasión de los problemas sociopolíticos patentes en cada momento histórico del país. Además, el legado de Carrión, en vez de promover un diálogo abierto hacia la pluralidad de voces culturales en la nación limitó su

representación propia, pues la gestión de promover el patriotismo a través de la vertiente del mestizaje cultural homogenizó la representación histórica de una geografía poblada de identidades rotas y reprimidas. Considerando esta premisa sobre el canon literario ecuatoriano, me interesa explorar los espacios en los que se mueven sus personajes periféricos buscando alternativas de expresión a partir de sus propias experiencias.

El primer capítulo “Institucionalización literaria ecuatoriana del siglo XIX a principios del XX” indaga sobre el movimiento intelectual y político de mediados del siglo XIX, cuyo objetivo era plasmar un tipo de literatura e ideología patriótica basado en el ensalzamiento de ciertos valores normativos que debían encarnar los individuos según su clase social, etnicidad y género que les correspondía, para así demostrar ser buenos ciudadanos. Por tanto, resulta necesario hacer una relectura crítica de los discursos fundadores de los precursores independentistas entre 1800 y 1820 para entender sus intenciones, sus puntos de encuentro, desencuentros y la vigencia que han mantenido, o no, a través de los años. Entre los escritores que el canon nacional ha reconocido como representantes del discurso inicial se incluyen: el padre Juan de Velasco, Francisco Eugenio de Santa Cruz y Espejo, Vicente Rocafuerte, José Joaquín de Olmedo y Juan Montalvo.

Asimismo, este primer capítulo se enfoca en revisar algunas novelas-consideradas canónicas- ecuatorianas del siglo XIX, post independencia, para matizar la idea planteada sobre la moral nacional que se deseaba implementar en los discursos independentistas de la primera parte de este trabajo. Doris Sommer en su libro *Foundational Fictions* (1991) hace un estudio del canon literario latinoamericano del siglo XIX para profundizar en los rasgos precisos de moralidad que se deseaba transmitir a los lectores de las nuevas familias nacionales. Sommer señala que este tipo de novelas refuerzan los discursos independentistas, cuya geografía hacía eco a

la proyección de sus deseos de mantener control, orden y una imagen de unión entre sus habitantes. Así estas novelas eran leídas por un público letrado, cuyas realidades de género, posición económica y raza era un reflejo de la jerarquía humana ya naturalizada en ellos desde antes de la independencia. Este discurso no es exclusivo en la novela ecuatoriana, sino que formaba parte de la tradición de la nueva nación latinoamericana, vistas en novelas tales como: *Sab* (1841) de Gertrudis Gómez de Avellaneda y *María* (1867) de Jorge Isaac. Las novelas ecuatorianas que voy a revisar en este capítulo son: *La emancipada* (1846) de Miguel Riofrío, *Cumandá* (1877) de Juan León Mera y *A la costa* (1904) de Luis A. Martínez. En estas novelas se puede trazar la conciencia de los rasgos que se deseaban moldear en la familia tradicional ecuatoriana y las trágicas consecuencias cuando sus personajes transgreden las normas imaginadas del proyecto nacional.

Julio Ramos en *Desencuentros de la modernidad* (1989) explica la función clave de la escritura “en las sociedades recién emancipadas [para las cuales] escribir era una práctica racionalizadora, autorizada por el proyecto de consolidación estatal” (62). Es así como la escritura demuestra ser la piedra fundacional para dar un sentido coherente a esta nueva sociedad libre, desligada de la metrópolis ibérica, como forma de construir su propia historia. Estas tres novelas me abren varias posibilidades de lecturas centrales sobre el tema del desarrollo de la idea de nación y sus prácticas. Por un lado, me interesa trazar los rasgos que moldean el imaginario de la familia ecuatoriana, la complejidad psicológica de los personajes, cómo opera la voz narrativa, su función dentro de los textos de ficción, el origen del autor, y los desplazamientos. Por otro lado, quiero destacar los lugares de pugna en las novelas, donde los personajes marginales se rebelan ante sus agresores y salen en busca de comunidades alternativas que les

permitan gozar de una libertad vedada dentro del espacio nacional. Por ejemplo, en *La emancipada*, cuando Rosaura mostró su inconformidad con el sistema que la arrinconaba al huir de la casa paterna y abandonar un matrimonio hecho sin su consentimiento. Y en *A la costa*, la puga de Luciano por romper con la miseria económica debido a la atadura conservadora de su región serrana, ligada a la Iglesia, a la apariencia social y donde el trabajo laboral era mal visto, lo llevaron a luchar en las filas liberales; y luego a migrar hacia las plantaciones de cacao hacia la costa.

Este primer capítulo estudia cómo los personajes subalternos, en el caso ecuatoriano indígenas y mujeres, intentan escaparse del sistema que los reduce a ser siervos perpetuos en la familia nacional y niegan su memoria colectiva. Una de las formas que optan estos personajes como alternativa para librarse de aquellos esquemas oprimentes es la migración, como su respuesta desafiante contra las injusticias y la explotación que han generado aquellos discursos elitistas disfrazados de patriotismo. Ciertos discursos fundacionales de próceres independentistas latinoamericanos, como, por ejemplo, Simón Bolívar, han servido de modelos de cómo debe comportarse tanto el gobernante como sus ciudadanos soberanos. Así, en su “Discurso ante el Congreso de Angostura” deja clara su visión de una nación independiente de las “funestas reliquias de todos los despotismos antiguos y modernos” de la corona española, pero opta por seguir modelos parlamentarios como el francés y el inglés (Bolívar 140). De esta forma, Bolívar demuestra su posición elitista de favorecer a unos pocos y su profunda desconfianza hacia la “masa”. Homi Bhabha en su artículo *Of Mimicry and Man: The Ambivalence of Colonial Discourse* (1984) ilumina la relación de poder que se va posicionando y enquistando dentro de las sociedades de herencia colonial. En el caso del discurso de los próceres de la independencia es clara la apropiación de las herramientas discursivas utilizadas bajo la época colonial para crear

diferencias entre los ciudadanos y establecer un sistema que les confiera poder. Bhabha plantea que el éxito de la autoridad está en fijar su posición para evitar cualquier tipo de transgresión que amenace esta visión de diferencia. Bhabha declara que esta construcción de poder se vale de un lenguaje ambivalente que tiene la función “of a double articulation; a complex strategy of reform, regulation, and discipline, which “appropriates” the Other as it visualizes power” (126). Así, este juego mimético ambivalente desde donde se enuncia el poder se vuelve conflictivo y contradictorio a medida que es alienante para la gran mayoría de sus ciudadanos, aunque se sostenga en un discurso aparentemente de unidad. Asimismo, tanto próceres independentistas ecuatorianos como figuras políticas e intelectuales de mediados y finales del siglo XIX comparten un patrón discursivo similar que hasta el día de hoy ha marcado el imaginario nacional entre sus ciudadanos. Entre algunos de estos personajes están: José Joaquín de Olmedo, Vicente Rocafuerte, Juan Montalvo, Gabriel García Moreno y Eloy Alfaro. A pesar de que estas cinco figuras distan en varias décadas entre sí, y sus discursos servían a proyectos diferentes, comparten un fin común clasista que define a los individuos y los categorizan con funciones particulares. Para mí esta línea de pensamiento elitista reafirma la base moral de la que se ha alimentado el imaginario nacional. Estas figuras y sus pensamientos son el punto de encuentro, de referencia, que las hacen tan vigentes a pesar del paso del tiempo.

El segundo capítulo “Narración y crítica literaria ecuatoriana de mediados del siglo XX” trata sobre la crítica ecuatoriana de la mitad del siglo XX, donde surgen nuevas preocupaciones en reafirmar los valores del imaginario nacional. Esto se debe a la pérdida de una parte del territorio nacional con el Perú en los años cuarenta. Como consecuencia, frente a esta derrota territorial, el imaginario nacional se encuentra en una crisis desmoralizante, la cual se había

sostenido desde los discursos independentistas de 1809 y luego durante los años liberales que duró entre 1895-1912.¹ Esta nueva herida sacude al individuo desestabilizando su espíritu ciudadano. En esos años de desilusión, uno de los intelectuales más representativos de aquella época, el ya aludido Benjamín Carrión, decide escribir una serie de ensayos publicados primero en la prensa y luego reunidos en un libro bajo el título *Cartas al Ecuador* (1943). El objetivo principal de este escritor y promotor cultural era hacer “simples reflexiones de leal patriotismo ansioso de afirmación y construcción, de ecuatorianidad sin duda y sin sospecha.” (vii) Carrión había empezado a escribir estos ensayos “antes de la consumación de la gran vergüenza”, refiriéndose al momento oficial de las pérdidas de territorio. Estos ensayos son un esfuerzo por escarbar los anales de los héroes de la historia ecuatoriana, incluyendo también a las figuras más representativas antes y durante la colonización española. Para Carrión era muy importante insertarse entre “los hombres de buena voluntad” que sirven “de base para la edificación de la patria” (10). Este gesto pretende trocar aquel sentimiento de desilusión por lo perdido y el odio por el país vecino en orgullo por la herencia cultural que se había dejado de alimentar en el imaginario nacional. Es así, como Carrión echa mano tanto de la historia oficial como la del mito para reconstruir el espíritu nacional, uniéndose a las voces patriarcales más tradicionales. Entre las cartas más interesantes que incluye este compendio están los elogios hacia la tierra cálida, como un rasgo privilegiado, porque ahí se halla “nuestra realidad económica” y cultural. La teoría que plantea Carrión aquí está inspirada, por un lado, en las ideas de Vasconcelos, quien creyó que el futuro agrícola e industrial estaban en el trópico amazónico; y que “[l]a civilización

¹ Este periodo liberal que fue encabezado por Eloy Alfaro se definió por la separación entre la Iglesia y el Estado, la secularización de la enseñanza, la construcción del ferrocarril entre Quito y Guayaquil, la suspensión del tributo territorial a los indígenas de la sierra y a los montuvios, campesinos mestizos de la costa.

nació en el trópico y ha de volver al trópico” (14). Y, por otro lado, Carrión recuerda que “[t]ropicales son asimismo nuestros hombres signos: Rocafuerte, García Moreno, Alfaro. Tropicales nuestros hombres de inteligencia: Espejo, Olmedo, Montalvo, González Suárez.” (15). Este método discursivo empleado por Carrión fusiona coherentemente la fecundidad entre tierra y letras como una naturaleza única que poseen los ecuatorianos. Asimismo, en su libro, Carrión dedica un espacio para ensalzar algunos personajes que él considera más emblemáticos, sin escatimar hasta las figuras más polémicas de la historia nacional, como el teócrata Gabriel García Moreno. No obstante, de que Carrión critica su tiranía, rescata su patriotismo y considera que García Moreno “interpretó una fase primordial de la ecuatorianidad” (39) en el momento que derrocó la dictadura del primer presidente de la república, el venezolano Juan José Flores, por “[e]l ansia y el poder de construir” (40). La voz de Benjamín Carrión pone de relieve el sentimiento matriz de lo que revela ser ecuatoriano, basado en: la evasión de los problemas inmediatos del presente y tomando partido por alimentar una fantasía colectiva que promueve una idea utópica de Ecuador. Carrión no se preocupa en incorporar dentro de su visión cultural del país los problemas de carencia económica, de racismo, de machismo ni tampoco la influencia que aún ejercía la religiosidad popular instrumentalizada por el poder. Este segundo capítulo matiza y contrasta el discurso de Benjamín Carrión con las producciones literarias del momento, contrapuestas a la utopía cultural que deseaba preservar. Las dos novelas que se analizarán en este sentido son: *Cholos* (1937) de Jorge Icaza y *Juyungo: historia de un negro, una isla, y otros negros* (1941) de Adalberto Ortiz.

Juyungo: historia de un negro, una isla, y otros negros es una novela afroecuatoriana que complejiza aún más el concepto de ecuatorianidad. Alberto Ortiz, nacido en la provincia

afroecuatoriana de Esmeraldas, inicia la representación de la cultura y del paisaje de una parte de la nación relegada al olvido dentro de este universo nacional. A diferencia del trabajo literario que se había venido produciendo hasta entonces, de temas burgueses y sociales, *Juyungo* trae a los debates literarios un lenguaje diferente que se asemeja mucho a la música popular esmeraldeña. Este nuevo elemento en la producción literaria pone de relieve la presencia regional, sus leyendas, su forma de hablar, sus tradiciones, enfatizando por un lado su diferencia y, por otro lado, su pertenencia dentro del espacio territorial nacional. Esta novela además de añadir un valor sociocultural en la educación interna sobre este Ecuador “profundo”, como diría Arguedas en el Perú, también aporta mecanismos para pensar las representaciones étnicas del país, en este caso articuladas por una voz que proviene de la experiencia mulata esmeraldeña. En suma, se puede conjeturar el surgimiento de la producción literaria y artística afroecuatoriana como un intento por democratizar este espacio del imaginario nacional y a la vez pensarlo como un espacio de resistencia ante el olvido de la cultura dominante. Como se ha visto en la introducción previa de las novelas fundacionales ecuatorianas, *Juyungo* también pone en escena el drama del desarraigo identitario del individuo desde antes de emigrar en busca de un mejor porvenir, pretendiendo escapar de los estigmas del prejuicio racial. Ortiz da vida al personaje central de Ascensión Lastre, quien huye de la casa paterna a temprana edad y desde ese momento entra en un mundo hostil y lleno de violencia en el que tiene que desempeñar varios tipos de trabajo, desplazarse por varios lugares de la costa y sierra ecuatoriana, sin esperanza de lograr incorporarse a ninguna comunidad concreta ni de volver al lugar familiar que le fue igual de cruel. En este viaje en el que transita el personaje central se reitera el tropo del desarraigo y de la imposibilidad política y social de hermanar tanto los estratos sociales como las diferencias culturales. La única apuesta como respuesta al desarraigo emocional que sufren estos personajes

literarios es el gesto utópico de esta alianza pluricultural entre Nelson Díaz, un estudiante burgués, y el campesino mulato Ascensión Lastre, como una posible alianza cultural en la que se respeten las diferencias, para así avanzar hacia una identidad nacional. Esta misma imposibilidad de armonizar etnias y clase social también se ve al final de la novela de Jorge Icaza *Cholos* cuando los dos medios hermanos, uno de origen indígena y el otro mestizo burgués se abrazan aludiendo a una posible unión; no obstante, este deseo no se logra condensar en un diálogo que deslinde los encuentros y desencuentros sociales fundados desde los tiempos coloniales.

Las novelas *Cholos* y *Juyungo* retoman el discurso de la narrativa de los años treinta sobre temas sociales que implican una reflexión intelectual en torno a los movimientos políticos que apuntan a un proyecto revolucionario y cómo se va forjando este complejo ideario de la identidad social en esta mitad del siglo XX. Estas producciones literarias echan luz sobre los obstáculos insuperables de pertenecer a una unidad identitaria que reconoce sus orígenes y cultura en la multiplicidad étnica como parte de su propia historia. Además, es revelador cómo se agudiza esta incomodidad de romper con los esquemas arbitrarios de superioridad e inferioridad impuestos por los colonizadores como mecanismo de sometimiento. El keniano Ngũgĩ wa Thiong'o en su libro de ensayo *Decolonizing the Mind: The Politics of Language in African Literature* (1982) se preocupa en examinar cuidadosamente los diferentes niveles de cómo operan los mecanismos de colonización aún después de la emancipación. Thiong'o ha observado dentro de su propia comunidad keniana que el obstáculo principal para lograr una descolonización total está dentro de la construcción lingüística colonial implantada, la cual ha acaparado todo un sistema de creencias y prácticas reemplazando su memoria histórica. Es de

esta manera, el daño psíquico es mayor y más difícil de combatir porque opera sutilmente hasta convencer al individuo de su inferioridad frente a la moral invasora.

El tercer capítulo, “El archivo como posibilidad de identidad en *Porqué se fueron las Garzas* (1978) de Gustavo Alfredo Jácome se centra en el estudio frustrado del personaje central, Andrés Tupatauchi, por ir reconstruyendo una identidad imperial incaica a través de la investigación en el Archivo Nacional, para legitimar así su superioridad étnica indígena ante el medio racista en el que se crió y vive. Andrés Tupatauchi es un paria, nació y creció dentro de una comunidad otavaleña de Quinchibuela, fue víctima de humillaciones y maltratos constantes por su condición de indígena desde sus años de formación en la escuela hasta su vida adulta y profesional. A pesar de los esfuerzos por superarse sacando un doctorado en una universidad prestigiosa en el extranjero, no logró obtener el reconocimiento ni el respeto que anticipaba. Al contrario, aunque económicamente ocupaba un cargo profesional de director de un colegio, los agravios continuaron por su condición de indígena. Así que su curiosidad por indagar más sobre su origen, con la esperanza de que, al comprobar que, en efecto, es descendiente legítimo de la línea real del inca Atahualpa, se transformen las miradas de desdén en respeto. Pero para alcanzar aquella quimera necesitaría que aquellos documentos sean respaldados y legitimados y que se responsabilice a los criollos tanto de los daños causados en el pasado como en el presente.

En este tercer capítulo exploro el concepto de archivo de Michel Foucault y de Roberto González Echevarría para enmarcar el sentido histórico que el personaje Andrés intenta enlazar en su búsqueda y legitimación su origen noble incaico. Para Foucault el archivo no es una serie de documentos que sigue una lógica lineal de la memoria o de la historia, de quienes la han escrito, sino que su naturaleza es fragmentada. No obstante, la frustración de Andrés, su obsesiva

lectura de aquellos legajos históricos le proporciona una dimensión contundente de lo lejos que aún está la cohesión de su sociedad.

Para ahondar sobre estas tensiones, me enfocaré en críticos ecuatorianistas tanto dentro del Ecuador como fuera del país para contrastar sus visiones sobre el desencuentro de las viejas utopías y los nuevos deseos de estructurar una noción de cultura, a pesar de la división de clases y etnias, y sobre el valor en la reflexión de la voz del exiliado como una nueva forma de pensar lo nacional, ya fuera de la esquematización y control interno. Dentro de la crítica ecuatoriana a finales de los noventa e inicios del dos mil, marcada por una de las crisis económicas más violentas, en la que la moneda ecuatoriana pasó del sucre a la dolarización estadounidense y se produjo uno de los éxodos más grandes de su historia, se publicaron dos libros de ensayos centrales en Ecuador, escritos a finales del siglo XX: *Ecuador: Señas particulares* (1997) por Jorge E. Adoum y *Ecuador: Identidad o esquizofrenia* (1998) por Miguel Donoso Pareja. El texto de Adoum se abre con la pregunta: “¿de qué- de quién- hablamos cuando decimos ‘ecuatoriano’?” (9). Esta incógnita da una sensación de inestabilidad interna, como si la sociedad estuviera en un continuo retroceso social, en donde las movilizaciones indígenas, avances en la igualdad de género o contribuciones de migrantes no fueran parte de este quehacer, conjunto, patriótico. Más bien, el intelectual, en vez de hacer un llamado dialógico, en donde varias voces se juntan y debaten no solo sus propias observaciones sobre la inestabilidad del espacio compartido impone su ideología. Se esperaría que hubiera una reflexión sobre los aspectos positivos que se han generado por la desazón social, y que han abierto caminos para nuevas transformaciones. No obstante, Adoum opta por una reflexión fúnebre en donde no ve un

potencial en su sociedad que proyecte cambios, ni en el aspecto cultural por el que tanto apostaba Carrión:

Sentimos hoy día que el país se nos desmorona, no sabemos bien por qué, y nos guiamos por el ruido de los trozos que caen o por el hedor de la putrefacción moral y hacia allá volvemos los ojos, señalamos a tientas a los culpables de lo que nos sucede, pero nadie es culpable, ni siquiera nosotros. Y nos quedamos confiando a ciegas en algún milagro. (21)

Esta posición negativa, por un lado, resta agencia y visibilización de la participación de otras voces (dentro y fuera del país) y sus puntos de vista; y, por otro lado, no hay una alternativa en la que se proponga, desde el espacio cultural, maneras de celebrar, apostando por la multiplicidad de identidades y experiencias. En el caso de Miguel Donoso Pareja, desde su experiencia como exiliado en México, considera que su situación lo ha llevado a reflexionar sobre la identidad ecuatoriana de una forma más objetiva y que sí existen momentos en los que es posible reconocer un sentimiento de pertenencia nacional. Ambos intelectuales subrayan el estado mental y emocional del país como un caso clínico por su inestabilidad y el estado de constante desmoralización. No obstante, tanto Adoum como Pareja rescatan las movilizaciones indígenas y estudiantiles de los años noventa como espacios reivindicativos y esperanzadores que rechazan y se resisten al discurso neoliberal, con la llegada del nuevo milenio.

El cuarto capítulo está dedicado al Archivo de la Memoria Audiovisual de la Migración Ecuatoriana a cargo del colectivo artístico “Ñukanchik People”, que abarca video-cartas entre 1976 al 2010. Estas video-cartas fueron creadas por inmigrantes ecuatorianos desde diversos países alrededor del mundo para sus familiares en Ecuador, principalmente desde Estados Unidos, España e Italia. Estas video-cartas son testimonios que hablan desde la experiencia

personal del migrante a través de una cámara. Este efecto de registro documental comunica al interlocutor sus nuevas circunstancias de vida, sin dejar de poner énfasis en su vivo, dinámico y conmemorativo sentimiento colectivo por medio de rituales gastronómicos, festivos, o culturales de sus comunidades de origen. Este gesto de intercambio orgánico cuestiona el sistema de valores unidireccional que desde siempre se ha deseado fijar acerca de la cultura e identidad nacional, como si hubiera una sola: estática, visible, predecible y oficial. Me parece importante explorar el trabajo de este archivo de memoria, curado por el artista cuencano Juan Pablo Ordóñez y la cineasta Melina Wazhima Monné, como una intervención discursiva que, por un lado, deconstruye aquella visión estática y homogénea del imaginario nacional y, por otro lado, visibiliza una memoria colectiva aislada sobre la experiencia migratoria que no es ajena a la historia territorial desde sus inicios republicanos.

En este capítulo exploro la teoría de testimonio de John Beverley para hacer un balance de acoger historias que tradicionalmente no han sido consideradas importantes en la construcción de la identidad nacional porque provienen de voces marginales. Asimismo, me guío de la teoría de Mikhail Bakhtin para proponer una lectura posible de estas video-cartas como polifónicas, en oposición a los discursos monoglosicos que se enuncian desde el poder. De este modo, este archivo tanto de múltiples voces como de múltiples lugares de enunciación, sugieren espacio de escucha más flexible, en donde no predomina un tipo de voz, ni filtros que impongan un modelo de narración. Finalmente, tomo algunos conceptos de la etnógrafa Ulla D. Berg, en su libro *Mobile Selves* (2015), sobre comunidades migrantes del Perú, pone de relieve la necesidad y el derecho innatos del ser humano por buscar los medios para salir adelante. Berg en su estudio observa que las comunidades que salen al extranjero intentan mantenerse conectadas y que la